

## Fuerza o Debilidad

Desde La Atalaya. Radha Burnier

Todos los miembros serios de la Sociedad Teosófica deberían tener claro que la Sociedad no ofrece ni teología ni dogma, ni un dios, un gurú o una autoridad; no impone ninguna creencia ni fomenta la dependencia. Como decía Annie Besant: “Afirmamos que debería buscarse la Verdad a través del estudio, de la reflexión, de la pureza de vida y de la devoción a unos altos ideales”. Si la ST ofreciera una vía menos difícil a seguir y si dispusiera de toda una serie de gurús, preferentemente identificables por su ropa, su discurso y sus adornos, tal vez atrajera a sus filas a un número mucho mayor de personas. Pero ¿de qué serviría eso?

Algunas personas desearían ver un rápido aumento del número de miembros de la Sociedad y una popularidad cada vez mayor de ésta. Pretenden complacer al público con cosas psicológicamente reconfortantes que tienen poco o nada que ver con la fraternidad universal que es el principal Objetivo de la Sociedad o con la búsqueda común de la verdad y la aspiración a esa verdad que unifica espiritualmente a las Secciones dispersas y a los miembros en un lazo de unión afectivo. Consideran un punto flaco de la Sociedad el hecho de que ésta no se preocupe por satisfacer los deseos del público y cambian sus objetivos para ganar popularidad.

La política específica de la Sociedad no es divertir al mundo con lo que éste pide, sino ayudar a la gente a descubrir el origen de la sabiduría dentro de sí mismos. Esto no es un punto flaco sino su misma fuerza. Como afirmaron los Mahatmas, el objetivo de la Sociedad no consiste en imponer creencias y dependencia, sino en “enseñar al hombre la virtud por sí misma y enseñarle a caminar en la vida apoyándose en sí mismo en vez de apoyarse en una muleta teológica, que ha sido, durante siglos, la causa directa de casi todas las desgracias humanas”. Esta frase, que pronunció KH, se ve confirmada por lo que dice su amigo el Adepto M, al escribirle a un miembro: “La sensación constante de una abyecta dependencia a una Divinidad (también podríamos decir un gurú) al que considera como la única fuente de poder, le hace perder al hombre toda confianza en sí mismo y todo estímulo para la actividad y la iniciativa”.

Como el universo está gobernado por la ley, desde los planos más materiales a los más sutiles de la existencia, y como la causa y el efecto están inextricablemente conectados, toda persona recibe solamente lo que merece. Seguir el camino teosófico significa que, mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción altruista a los altos ideales, se puede alcanzar la iluminación.

La política intransigente de la Sociedad es, y tiene que seguir siéndolo, la de no fomentar las creencias, sino la investigación; no fomentar la dependencia a un dios o un gurú, sino la fe en la luz de la inteligencia espiritual dentro de nuestro propio corazón y la determinación de dejar brillar esa luz, adoptando el medio demostrado de dispersar la oscuridad de la mente egoísta e ignorante.